



February 23, 2014 Seventh Sunday in Ordinary Time

*"Take no revenge and cherish no grudge against any of your people. You shall love your neighbor as yourself.
I am the Lord." Leviticus 19: 18*

Dear Friends;

I once saw a sign outside of a church that read. "A grudge is giving someone you do not like permission to live in your head." Today's readings help us to realize the destructiveness of revenge. They also invite us to live in a new way as citizens of the Kingdom.

Last week, I said the purpose of the Law of Moses was to limit the threat of escalating violence. In a society driven by honor the loss of honor, shame, demands retaliation. The danger is you increase the level of retaliation in order to shame your opponent. The rule "an eye for an eye and tooth for a tooth" is not a justification for retaliation. It is an attempt to put a limit on it. One should never escalate the feud.

At the heart of the Law of Moses was the attempt to promote the harmonious relationship of society, "love your neighbor as yourself" (Lv. 19:18). The Old Testament understands "neighbor" to be your family relations. An Israelite was not required to love non-relatives.

In the Middle East people are not very introspective. Their focus is mostly directed to external actions. The most important external reality is that human beings by nature are social and communal. One belongs to a family, village, a neighborhood or faction. Membership in the group brings the individual identity, honor, status and conscience. Separated from the group a person has nothing.

So what does love and hate mean in this context. Love is best understood as "attachment to the group." And hate is best understood as "detachment or indifference to the group." Whether or not you have a feeling does not matter. To love God means to be attached to God and demonstrate it in action.

To love your neighbor as your self means to be attached to them as you are with your family. In the reading from First Corinthians Paul is building on this idea. We are together the temple of God. For each to go their way (to be detached) pulls the temple of God apart. The person separated from the group is no longer connected and has lost everything.

In the Gospel of Matthew Jesus has expanded the definition of who is neighbor and family to include everyone. We are attached to the human race and must demonstrate our love to all. There are no outsiders. We are all part of the human family.

The National Geographic Society has been conducting a study called the Genographic Project. It is very interesting. (You can have your own genes tested to see your ancestors' migration patterns) The project is looking at our human origins and how we spread throughout the planet. The data shows we are all of one family that started in Africa 180,000 years ago. We all carry the same mitochondrial DNA from an ancestor born 180,000 years ago. Our DNA bears witness that we are truly one family.

As members of Christ, we realize that we are attached to everyone. If all are neighbor and family we cannot treat anyone as an enemy or outsider. We must now live as generously and graciously toward others, the way God lives toward us.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



23 de febrero 2014

Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario

*" No tomen venganza y no tengan rencor hacia su ninguno . Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
Yo soy el Señor " Levítico 19:18*

Queridos Amigos;

Una vez vi un cartel en el exterior de una iglesia que decía. "El rencor es darle permiso de vivir en tu cabeza a alguien que no quieres o que no te cae bien. " Las lecturas de hoy nos ayudan a darnos cuenta de la destructividad de la venganza. También nos invitan a vivir de una manera nueva como ciudadanos del Reino.

La semana pasada, se dijo que el propósito de la ley de Moisés era limitar la amenaza de el aumento de la violencia. En una sociedad impulsada por el honor, la pérdida del honor y la vergüenza, exigen represalias. El peligro es que aumenta el nivel de represalias para poder avergonzar a su oponente. La regla de " ojo por ojo y diente por diente " no es una justificación para la venganza. Es un intento de poner un límite a ella. Uno nunca debe escalar la disputa.

En el centro de la ley de Moisés está el intento de promover la relación armónica de la sociedad, "ama a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19:18). El Antiguo Testamento entiende como " vecino " a sus relaciones familiares. Un israelita no estaba obligado a amar a los no familiares.

En el Medio Oriente la gente no era muy introspectiva. Su enfoque está dirigido principalmente a las acciones exteriores. La realidad externa más importante es que los seres humanos son por naturaleza social y comunitaria. Uno pertenece a una familia, pueblo, barrio o facción. La pertenencia al grupo trae la identidad individual, el honor, el estatus y la conciencia. Separado del grupo una persona no tiene nada.

Así que ¿qué significa el amor y el odio en este contexto? El amor se entiende mejor como " unión al grupo. " Y el odio se entiende mejor como " el desapego o la indiferencia al grupo. " Ya sea que tenga o no un sentimiento, no importa. Amar a Dios significa estar unido a Dios y demostrar con acciones.

Amar a tu prójimo como a ti mismo significa estar unido a ellos como lo estás con su familia. En la lectura de la Primera a los Corintios Pablo se centra en esta idea. Estamos juntos en el templo de Dios. Cada uno yendo por su camino (ser individuales) desune al Templo de Dios. La persona separada del grupo ya no está conectada y ha perdido todo.

En el Evangelio de Mateo, Jesús ha ampliado la definición de quien es vecino y familia para incluir a todos. Estamos apegados a la raza humana y debemos demostrar nuestro amor a todos. No hay forasteros. Todos somos parte de la familia humana.

La National Geographic Society ha estado llevando a cabo un estudio llamado Proyecto Genográfico. Es muy interesante. (Usted mismo puede mandarse a hacer una prueba de sus propios genes para ver los patrones de migración de sus antepasados) El proyecto está observando nuestros orígenes humanos y la forma en que se extendieron por todo el planeta. Los datos muestran que todos somos de una familia que comenzó en África hace 180.000 años. Todos llevamos el mismo ADN mitocondrial de un antepasado que nació hace 180.000 años. Nuestro ADN es testigo de que somos verdaderamente una familia.

Como miembros de Cristo, nos damos cuenta que estamos apegados a todo el mundo. Si todos son vecinos y amigos no podemos tratar a nadie como enemigo o extraño. Ahora debemos vivir con generosidad y amabilidad hacia los demás, la misma forma en que Dios vive con nosotros.

Paz,

Padre Ron